

## **HABITAR CON JUSTICIA ESPACIAL Y EQUIDAD DE GÉNERO. ¿CUÁL ES LA IMAGEN DE UNA CIUDAD Y UNA VIVIENDA FEMINISTA?**

**PELLEGRINO, Luciana Karina**

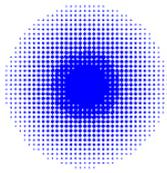
[lucianakpellegrino@gmail.com](mailto:lucianakpellegrino@gmail.com)

Sede de investigación: CHI.IEH (Centro Hábitat Inclusivo). Instituto de la Espacialidad Humana (IEH). UBA - FADU

### **Resumen**

La presente ponencia se desprende de una investigación sobre la temática de hábitat popular con perspectiva de género en el territorio del AMBA, donde se busca indagar y generar nuevas alternativas de desarrollos cualitativos de hábitat y ciudad, haciendo foco en proyectos de vivienda colectiva que promuevan nuevos modos de cohabitar que alienten prácticas sociales más equitativas, fundamentalmente en términos de relaciones de género. Se plantea una reflexión sobre los espacios y modos de habitar en torno de la vinculación de las dimensiones pública y doméstica, proponiendo la combinación de instalaciones colectivas con el espacio privado de la vivienda, dando lugar a la colectivización de tareas reproductivas. De esta manera se busca intervenir los espacios del habitar desde una nueva perspectiva simbólica, planteando re-organizaciones, proponiendo nuevos usos y actividades. Entendiendo que, a partir de esas nuevas configuraciones espaciales, es posible modificar relaciones vigentes prefigurando prácticas más equitativas.

Una lectura de las problemáticas urbanas en clave feminista, nos permite deconstruir la idea de ciudad tradicional y de los espacios que habitamos, asumiendo que el urbanismo, tal como lo conocemos, no es neutro: vivimos en ciudades diseñadas y planificadas desde una óptica androcéntrica, siguiendo los patrones y valores



imperantes en una sociedad capitalista y patriarcal. Las ciudades han estado planificadas bajo la lógica de la producción y el desarrollo económico, dándole la espalda al ámbito doméstico o reproductivo.

¿Cómo podemos pensar una nueva imagen de ciudad que escape a los términos binarios y jerárquicos entre espacio público y espacio privado, entre espacios productivos y reproductivos, entre espacios masculinizados y espacios feminizados? ¿Cómo podemos pensar otro tipo de vivienda que no reproduzca roles de género? Es aquí donde aparece el proyecto, como imagen que nos ayuda a realizar una construcción analítica del tema y nos permiten imaginar y prefigurar nuevas espacialidades superadoras a las tradiciones.

### **Palabras clave**

Conocimiento y generación de imágenes, Género, Feminismo, Hábitat, Vivienda colectiva

### **Introducción. Hábitat popular con perspectiva de género**

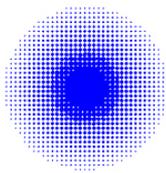
La idea de hacer ciudades más justas<sup>1</sup> e inclusivas debe pensarse también en términos de equidad de género. Las fuertes desigualdades socio económicas y espaciales enfrentan a las mujeres con fenómenos de exclusión vinculados a la forma en que se concibe el desarrollo urbano, a la dificultad de acceso a servicios y a la inseguridad económica que las expone a mayores niveles de precarización y a nuevas violencias. Un primer tema que es importante subrayar es que la pobreza afecta diferencialmente a las mujeres, es por eso que hablamos de *Feminización de la pobreza*<sup>2</sup>. Esto es verificable con datos estadísticos: del 10% de la población argentina con menores ingresos, la mayoría son mujeres (6,8% de la población más pobre son mujeres, versus el 3,2% de los varones)<sup>3</sup>. La explicación de este cambio en los niveles de pobreza que muestra una tendencia en contra de las mujeres o los hogares a cargo de mujeres se puede encontrar, entre otros motivos, en la asimétrica

---

<sup>1</sup>Se reconocen los aportes al conocimiento de la dimensión social del espacio de sociólogos como Lefebvre, Castells, Harvey y Gordon pero ninguno de ellos tomó en consideración la situación de las mujeres, ni las desigualdades espaciales a las que son sometidas.

<sup>2</sup> El CIP (Centro Internacional de Pobreza) define a la feminización de la pobreza como un cambio en los niveles de pobreza que muestra una tendencia en contra de las mujeres o los hogares a cargo de mujeres. Más precisamente, es un incremento en la diferencia en los niveles de pobreza entre mujeres y hombres, o entre los hogares a cargo de mujeres por un lado y aquellos a cargo de hombres o parejas por el otro.

<sup>3</sup>FUENTE: INDEC en base a Encuesta Permanente de Hogares / Primer Trimestre 2017, Argentina.



distribución de las tareas de cuidado<sup>4</sup> que las hace responsables del trabajo reproductivo no remunerado, dificultando su acceso al mercado de trabajo y quitándoles autonomía. En muchos casos la violencia contra las mujeres es el resultado del desempoderamiento económico, que las deja en una situación de gran vulnerabilidad<sup>5</sup>. Esta situación de desigualdad de las mujeres reviste una relevancia social de magnitud; es preciso investigar sus causas y analizar cómo esto impacta en el hábitat popular, considerando fundamental incorporar la perspectiva de género en la configuración de políticas urbanas y programas de vivienda.

La desigualdad de género no impacta a todas las personas por igual. La población económicamente vulnerable padece aún más las condiciones de opresión dentro de la configuración patriarcal de la sociedad y del espacio. Aquí se plantea una mirada intersectorial, cruzando las desigualdades de género y clase para poner de manifiesto las problemáticas que padecen las mujeres de menores ingresos que quedan doblemente excluidas de las configuraciones urbanas, siendo el campo del hábitat popular un terreno fundamental donde debatir estas cuestiones.

### **La crítica Feminista: la dicotomía público - privado como la espacialización de la división sexual del trabajo**

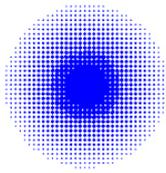
En esta investigación se plantean unas primeras reflexiones que apuntan a desnaturalizar la configuración de la ciudad poniendo de manifiesto el modo en que la configuración del espacio urbano y doméstico dista de ser neutra, entreviendo que habitamos ciudades diseñadas y planificadas desde una óptica androcéntrica. Siendo el objetivo de este análisis identificar el tratamiento y desarrollo desigual que ha resultado en una organización binaria de los espacios (público - privado, productivo - reproductivo) y de la vida cotidiana en la ciudad. Así como también poder identificar elementos propositivos que aporten a la perspectiva de género para el diseño de alternativas de desarrollos cualitativos de hábitat y ciudad.

Las ciudades modernas han tomado como modelo neutro y universal el sujeto masculino, olvidando la existencia de otros cuerpos también presentes: mujeres, niños, adultos mayores, personas trans y otras identidades. La construcción del género, así como la de clase o raza, se ha definido en función de un sujeto absoluto de referencia que representa el canon occidental: blanco, de clase media, heterosexual, sano y masculino. El canon es una ley estética que establece proporciones y fija la relación entre sujetos y elementos, tiene pretensión de universalidad y equivale a lo que en las ciencias Kuhn llamaba “paradigma” (Durán, 2008, p. 64). Desde el *hombre de Vitrubio* de Leonardo da Vinci hasta el *Modulor* de

---

<sup>4</sup> Tendencia que se replica a nivel mundial, donde el 75% del trabajo doméstico no remunerado queda a cargo de las mujeres (McKinsey Global Institute, 2015).

<sup>5</sup> En la provincia de Buenos Aires 336 mujeres son víctimas de violencia machista cada día. Casi la mitad de los agresores, el 47,8%, son parejas sentimentales de las víctimas, y el 20% exparejas. (Dato del observatorio de violencia de género de la Provincia de Buenos Aires, 2013).



Le Corbusier se configuró una idea canónica del cuerpo al que adaptar la arquitectura, supuestamente basado en la escala “humana”, cuando ciertamente se universalizó como neutro un modelo masculino. El canon como sujeto central de la cultura implica un proceso de selección y por lo tanto de exclusión y discriminación (de clase, raza, orientación sexual, discapacidad y género).

En los inicios del sistema capitalista, comienza a darse una especialización de los espacios según las actividades que se desarrollaban en ellos. Se establece un dualismo público - privado que configura el espacio segregándolo según estas dos esferas, asociando el ámbito público con lo productivo y el ámbito privado con la esfera reproductiva. Esta especialización de los espacios regida por la división sexual del trabajo (trabajo productivo vs. trabajo reproductivo)<sup>6</sup> llevó a una delimitación de ámbitos espaciales masculinos y femeninos sobre los cuales se proyectó una serie de valores y mecanismo simbólicos que han reforzado la construcción cultural de las categorías hombre y mujer. Bourdieu señala que la dominación masculina se apoya en la división sexual de trabajo y la define como

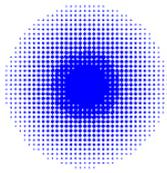
la distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres (Bourdieu.2000:11).

Esta asignación de espacios está estrechamente vinculada a cómo se ha diseñado la vivienda y qué rol juega ésta en perpetuar jerarquías y desigualdades de género. “La casa” ha sido utilizada como lugar de perpetuación de la división sexual del trabajo, asignando a las mujeres la responsabilidad de realizar cotidianamente una serie de tareas domésticas dentro del ámbito privado, necesarias para que el trabajo productivo fuera de la casa pueda desarrollarse.

La mujer entonces, cumple el rol de garante del interior doméstico y el varón de encargado de la vida pública. Para la mujer la vivienda es un lugar de trabajo (no remunerado) y para el hombre un lugar de descanso. Las jerarquías en la distribución del trabajo se transmiten a disposiciones y requerimientos espaciales. Hoy en día el trabajo doméstico no remunerado, en su gran mayoría, sigue estando a cargo de mujeres. Es por eso, que se puede decir que los espacios, actividades y responsabilidades siguen distinguiendo y reproduciendo roles sociales y culturales, representando una pesada herencia cultural, que aún hoy, dificulta la vida de las mujeres y limita su autonomía.

---

<sup>6</sup> La CEPAL define al trabajo productivo como aquellas actividades humanas que producen bienes o servicios y que tienen un valor de cambio, por lo tanto que generan ingresos tanto bajo la forma de salario o bien mediante actividades agrícolas, comerciales y de servicios desarrolladas por cuenta propia. El trabajo reproductivo constituye un conjunto de tareas necesarias para garantizar el cuidado, bienestar y supervivencia de las personas que componen el hogar. Este trabajo reproductivo se entiende en dos niveles fundamentales: a) La reproducción biológica: la gestación, el parto y la lactancia del niño. b) La reproducción social: mantenimiento del hogar y la reproducción de hábitos, normas que, incluye la crianza, la educación, la alimentación, atención y cuidado de los miembros y organización y, leyes, costumbres y valores de un grupo social determinado.

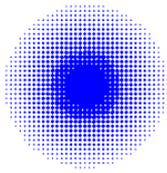


Los espacios surgen de las relaciones de poder, las relaciones de poder establecen las normas; y las normas definen los límites tanto sociales como espaciales, determinan quién pertenece a un lugar y quien queda excluido y dónde se localiza una determinada experiencia (Mc- Dowell, 1999). Nuestras ciudades son el reflejo y la cristalización de un sistema capitalista y patriarcal, que promueve relaciones individualistas y mercantilizadas, configurando fronteras al ritmo de la segregación socio-urbana y de género que condiciona la experiencia desigual de acceder, transitar, habitar y desarrollarse en la ciudad.

La configuración urbana –viviendas, espacios públicos, ubicación, distribución y tipo de servicios, equipamientos, infraestructuras y movilidades– ha sido conceptualizada y planificada bajo la lógica de la producción y el desarrollo económico. Las ciudades están preparadas para la vida productiva, pero dan la espalda al ámbito doméstico o reproductivo. Se han desarrollado los tejidos urbanos monofuncionales (ciudades dormitorios, áreas industriales, áreas de servicios, distritos financieros, etc.) desconectados ente sí, se ha dado prioridad al auto frente al transporte público y los recorridos peatonales, se plantea un ordenamiento urbano que determina ante todo un recorrido unidireccional, pensado desde la productividad en un sentido clásico: “del trabajo a la casa y de la casa al trabajo”, como consecuencia se vacía el espacio público y las ciudades pierden vitalidad. Desde este modo de producir ciudad todas las actividades que tienen que ver con la reproducción de la vida y los cuidados quedan reservadas al ámbito privado y por lo tanto han quedado invisibilizadas. La asignación de las actividades reproductivas al espacio doméstico y privado ha llevado a que nuestras ciudades actuales no estén pensadas para satisfacer los cuidados, lo que incide negativamente en la calidad de vida y en la vida cotidiana de las personas que desarrollan estas actividades, que siguen siendo mayoritariamente mujeres (Valdivia, 2018).

De esta concepción implícita que separa la esfera pública de la esfera privada, el trabajo remunerado o productivo del trabajo reproductivo, derivan decisiones sobre la forma de la ciudad, sobre la distribución de usos en el espacio, sobre las inversiones públicas en infraestructuras y transporte, sobre la concepción de los espacios domésticos, etc., que contribuyen más a potenciar el funcionamiento del sistema productivo que a facilitar las tareas necesarias para la reproducción social y la organización de la vida cotidiana. Bajo esta forma de asignar recursos públicos para infraestructuras y equipamientos y de regular los mercados inmobiliarios y del suelo, subyace el presupuesto de que la gestión de la vida cotidiana es una responsabilidad individual y privada, no una actividad económica o un problema político, y que no requiere por tanto una infraestructura pública que contribuya a hacer más eficiente la carga de trabajo que supone (Sánchez de Madariaga, 2004: 106).

Históricamente las mujeres han ocupado los espacios domésticos o de reclusión, fortaleciendo el ordenamiento socio-espacial del orden capitalista patriarcal y,



simultáneamente, se ha restringido su autonomía física en los espacios públicos. Este modo de concebir las ciudades provoca una distribución desigual, binaria y jerárquica de los espacios impactando diferencialmente en las mujeres. Es importante romper con este enfoque dualista de los espacios públicos y privados, ya que por una parte sitúa determinadas experiencias y actividades en un espacio mientras que las excluye del otro y, por otra parte, perpetúa la idea de que las cosas públicas son de responsabilidad pública o comunitaria, mientras que las cosas que pasan en el ámbito doméstico quedan invisibilizadas en el ámbito de lo privado (Valdivia, 2018) y por lo tanto se siguen reproduciendo jerarquías y desigualdades basadas en el género.

### **El aporte del urbanismo feminista. Marco teórico**

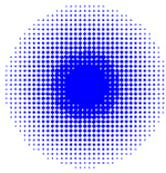
Frente a un urbanismo para un “hombre tipo”, el *Urbanismo feminista*<sup>7</sup> propone colocar a las personas –múltiples y diversas– en el centro para mejorar las condiciones de vida de toda la sociedad. Se trata de integrar la lógica de la reproducción y el cuidado como ejes del diseño urbano y darle relevancia a la experiencia cotidiana para plantear alternativas desde un punto de vista crítico al modelo del urbanismo funcionalista, poniendo el foco en lo que la planificación tradicional ha ignorado: el desarrollo de las actividades cotidianas y la atención de la diversidad. El urbanismo con enfoque de género constituye el marco teórico de esta investigación y resulta de gran utilidad para pensar desde esta óptica la planificación urbana y los modos de habitar. En este sentido un concepto interesante sobre el cual trabajar es la idea de “*infraestructuras para la vida cotidiana*”<sup>8</sup> que:

se centra en cómo las mujeres llevan a cabo sus rutinas diarias y tiene como objetivo la creación de estructuras materiales y socio-culturales de apoyo, las infraestructuras para la vida cotidiana. Ello demanda la necesidad de acción a múltiples niveles. En el nivel más simple, esta visión puede significar la integración de elementos actualmente separados en un todo temporal y espacial al nivel del barrio. Esto podría incluir guarderías de barrio o tareas compartidas en agrupaciones de edificios. El proceso de aprender a compartir algunos elementos de la vida cotidiana puede ser reforzado por una arquitectura adecuada que contenga espacios para la interacción (Gilroy y Booth, 1999: 309).

---

<sup>7</sup> Dentro de esa corriente se puede destacar el trabajo que desarrolla el Collectiu Punt 6 – “Urbanismo con perspectiva de Género en Barcelona”. Esta cooperativa de arquitectas, sociólogas y urbanistas, desarrolla investigaciones, diagnósticos, asesorías y proyectos con el objetivo de repensar los diferentes espacios desde nuevos paradigmas para romper con discriminaciones y jerarquías y poder llevar a cabo una transformación social. Trabajan desde la perspectiva de género intersectorial para visibilizar diferentes posiciones de poder, y cómo éstas influyen en el uso y la configuración de los espacios. A partir de la acción comunitaria, utilizan la Arquitectura de Proximidad y el Urbanismo Cotidiano para de-construir y repensar los espacios domésticos, comunitarios y públicos.

<sup>8</sup> Término que fue acuñado en el contexto escandinavo a partir de la década de 1980 (HORELLI y VEPSA, 1984) y que es retomado por la Arquitecta Inés Sánchez de Madariaga.



## La imagen a construir

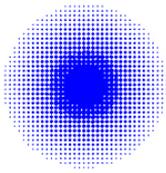
¿Cómo imaginamos una nueva ciudad que escape a los términos binarios y jerárquicos entre espacio público y espacio privado, entre espacios productivos y reproductivos, entre espacios masculinizados y espacios feminizados? ¿Cómo podemos pensar otro modo de habitar que no reproduzca roles de género? ¿De qué manera podemos encontrar algún nuevo espacio para albergar lo plural y lo común y así correr del universal masculino y del binarismo encerrante y excluyente? Una primera aproximación que se plantea en esta ponencia para intentar dar respuesta a estas preguntas es rastrear algunas experiencias propositivas, haciendo foco en el proyecto, construido o no construido, como imagen que nos ayudan a realizar una construcción analítica del tema y nos permiten imaginar y prefigurar nuevas espacialidades superadoras a las tradiciones. Igual que los símbolos, las imágenes y las formas evolucionan. Tras largos periodos de estabilidad, fraguan y precipitan transformaciones que las convierten en formas nuevas, distanciadas de las iniciales. La evolución de la imagen sigue paralelamente las transformaciones históricas de la conciencia y se acomoda a su ritmo. ((Durán, 2008: 63). Es por eso que se apela a esta imagen –en construcción– de la ciudad feminista y de nuevos imaginarios que nos permitan pensar espacios más justos, inclusivos y diversos, para poder proponer nuevas configuraciones de ciudades, viviendas y modos de habitar desde la perspectiva del feminismo (Figura 1).





---

Se plantea aquí hacer un rastreo de antecedentes de proyectos que, desde distintos enfoques y momentos históricos, abordan el tema de la vivienda colectiva y al “habitar doméstico” –explícita o implícitamente– desde la problemática de género. Al fin de esta investigación estos proyectos echan luz y sirven como aporte a la construcción de la perspectiva de género en los proyectos de vivienda colectiva, con voluntad de demostrar que la perspectiva feminista no es solamente un manifiesto teórico sino que potencian nuevas aplicaciones en proyectos arquitectónicos, llevados a la práctica desde el diseño y la deconstrucción de los espacios tradicionales. A partir de estos casos, a modo de “collage”, se intenta construir una base de alternativas para una forma de habitar en clave feminista (Figura 2).

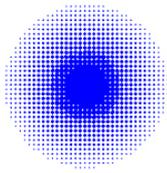


**Figura 2. Compilación de imágenes de dominio público disponibles en internet en referencia a los casos analizados en este trabajo citados a continuación. De izquierda a derecha: 1. Afiche diseñado por Julia Born & Laurenz Brunner que hace referencia a la revolución domestica postulada por Melusina Fay Peirce, Charlotte Perkins Gilman y Henrietta Rodman. 2. Imagen que hace referencia a las mujeres en la Revolución Rusa. 3. Imagen de la cocina de Frankfurt diseñada por Margarete Schutte Lihotzky. 4. Imagen del proyecto “House of Meaning”, autora Susana Torre. 5. Portada de folleto publicado por el colectivo Matrix. 6. Dibujo de Dolores Hayden para el Proyecto HOMES. 7. Esquemas del proyecto Fraüen-Werk-Stadt. Viena, Austria, 1992 de Fransiska Ullman. 8. Portada de publicación “Kitchenless City” de Anna Puigjaner**



### **Caso 1. El trabajo doméstico cooperativo: Cooperative Housekeeping Association (1870)**

En la segunda mitad del siglo XIX, un grupo de feministas materialistas de EE.UU, entre ellas Melusina Fay Peirce, Charlotte Perkins Gilman y Henrietta Rodman, iniciaron una crítica identificando el trabajo doméstico como opresión y fundamento de desigualdad, cuestionando dos ideas básicas de capitalismo industrial: la separación física entre el espacio de la casa y del trabajo y la separación económica entre la economía doméstica y la política. En función de esta idea plantearon nuevas propuestas espaciales que consistían en viviendas colectivas que promovían el



trabajo doméstico cooperativo a través de equipamientos comunes (cocinas, lavanderías y guarderías), entendiendo que estas transformaciones espaciales alentaban y permitían la asunción colectiva de esas tareas. En 1870 se crea la Cooperative Housekeeping Association, con la intención de trasladar a la esfera económica los productos del trabajo doméstico a través de cooperativas de mujeres que organizarían este trabajo según criterios de economías de escala y de especialización del trabajo, inspirados directamente en la organización del trabajo industrial del capitalismo entonces en auge.

Desde el punto de vista funcional, desaparecería la necesidad de disponer de una cocina y de sus espacios adjuntos en cada vivienda, que serían sustituidas por un edificio cada tantas viviendas donde se realizarían los trabajos domésticos de forma colectiva y según criterios racionales similares a los de la actividad industrial. Basándose en esta idea, años más tarde, Raymond Unwin construyó algunas viviendas de estas características en las ciudades jardín de Welwyn y Letchworth en Inglaterra, proponiendo casas sin cocina, viviendas cooperativas para gente sola y viviendas para los mayores.

### *Caso 2: Externalización de tareas en la vivienda y el condensador social: el caso de los edificios de vivienda soviéticos*

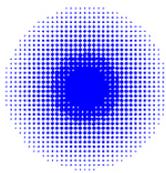
Las mujeres revolucionarias rusas fueron las pioneras en defender una “revolución doméstica” paralela a la revolución industrial, a través de la transformación del diseño espacial de la vivienda. Alejandra Kollontai, por ejemplo, afirmaba que había que “reorganizar la vida cotidiana, sobre nuevas bases colectivas, en que el trabajo doméstico y la maternidad sean socializados y asumidos por la colectividad”<sup>9</sup>.

Dentro del sistema comunista Soviético se han construido varios edificios de vivienda colectiva donde se combina el espacio privado de vivienda con otros equipamientos colectivos como es el caso del edificio Narkonfin en Moscú, diseñado por Moisei Ginzburg en 1928. Según la idea del arquitecto, el edificio debía forjar una intervención en la vida cotidiana de los habitantes. Al ofrecer servicios comunales como cocinas, guarderías y lavandería como parte del edificio, se alentó a los habitantes a un modo de vida más comunitario y a sacar a las mujeres de sus roles tradicionales. El Narkonfin fue concebido como un “condensador social”<sup>10</sup> al incluir en ella también una biblioteca y un gimnasio. El comunismo Ruso llevó a la práctica la

---

<sup>9</sup> Cita extraída de “Los fundamentos sociales de la cuestión femenina” (extractos) de Alejandra Kolantai, 1907. Aleksandra “Shura” Mijáilovna Kolontái fue una destacada política y marxista rusa. Comunista y revolucionaria, fue la primera mujer de la historia en ocupar un puesto en el gobierno de una nación.

<sup>10</sup> Tomado de la teoría constructivista soviética, el condensador social es un concepto de espacio social aplicada a la arquitectura. En la conferencia inaugural del primer grupo de la OSA en 1928, Moisei Ginzburg dijo que “el objetivo principal del constructivismo es definir el condensador social de la época”. La idea central del condensador social es afirmar que la arquitectura tiene la capacidad de influir en el comportamiento social. La intención del condensador social para influir en el diseño de los espacios públicos con el objetivo de romper la percepción de las jerarquías sociales en favor de los espacios socialmente equitativos.



idea de colectivización de espacios y externalización de tareas domésticas de la vivienda. En ocasiones lo hizo en términos experimentales y radicales como en el caso del Communal House of the Textile Institute diseñado por Ivan Nikolaev (1930), donde el espacio privado de la vivienda se redujo únicamente a un espacio para dormir que medía 2,7 x 2,3 metros. Esta desproporción entre los espacios privados y los espacios comunes del edificio, dio como resultado un bajo grado de apropiación de los habitantes, al entender a la vivienda como una extensión de la fábrica. Desde la crítica feminista, esto no dista mucho de la idea de ciudad capitalista pensada en función de la producción.

### *Caso 3. La racionalización del trabajo doméstico en el Movimiento Moderno: La “Cocina Frankfurt” de Margarete Schutte Lihotzky (1926)*

En la modernidad, se plantea el rediseño funcionalista de espacios como la cocina a partir de conceptos como la eficiencia y el higienismo. En 1926, Margarete Schutte Lihotzky diseña la cocina Frankfurt representando ésta una innovación para la arquitectura doméstica, considerada la precursora de las cocinas modernas. Se buscó la optimización de la cocina y el trabajo doméstico en función a las exigencias del Taylorismo de aquel entonces. La tendencia de racionalizar el hogar fue reforzada por la intención de reducir al mínimo el tiempo invertido en las tareas del hogar, considerado “improductivo”, de modo que las mujeres tuvieran más tiempo para el trabajo de la fábrica. Al mismo tiempo que, para la época, se vio como un esfuerzo emancipador de la mujer, que facilitaba su trabajo en el hogar, permitiéndole una mayor libertad y tiempo para ocuparse en tareas de su propio interés. Si bien desde la contemporaneidad vemos en esto una actitud que refuerza el rol de la mujer en las tareas de hogar, Margarete Schutte Lihotzky fue precursora en el diseño de la vivienda como respuesta a una problemática de la “vida doméstica” que recaía sobre las mujeres:

El problema de racionalizar el trabajo del ama de casa es igualmente importante para todas las clases de la sociedad. Las mujeres de la clase media, que trabajan a menudo sin ninguna ayuda (es decir, sin servidumbre) en sus hogares, y también las mujeres de clase trabajadora clasifican, que tienen que trabajar a menudo en otros trabajos, sobre exponiéndose al punto que su tensión está al límite, pudiendo tener consecuencias serias para la salud pública a la larga.<sup>11</sup>

### *Caso 4. Matriz flexible de la vivienda: El proyecto “House of meanings” de Susana Torre (1972)*

La Arquitecta Susana Torre, desde una perspectiva feminista, en los años `70 plantea un proyecto llamando “House of Meanings” que consiste en una vivienda organizada en una matriz abierta de paredes paralelas, en un estado “temporal” de terminación

---

<sup>11</sup> Grete Schutte – Lihotzky, “Rationalisation in the household” en *Das neue Frankfurt*, nº 1, 1926. Extraído del Libro “Heroínas del espacio. Mujeres arquitectos en el movimiento Moderno, Carmen Espequel, Ed. Nobuko, 2007.



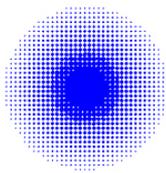
que puede ser alterada en el proceso de habitar. Si bien el proyecto no fue construido, postula una línea de reflexión interesante para la construcción de una vivienda no sexista que tiene que ver con la flexibilidad espacial, la no determinación de usos y jerarquías espaciales, la transformación en el tiempo y la apropiación por parte del habitante. La Casa de los Significados no era una casa determinada, sino una matriz que combinaba “la integridad de un objeto arquitectónico completo con los patrones cambiantes y temporales que surgen en el proceso de habitar”. (Torre, 1981). En su ensayo “Space as Matrix” de 1981 ella describe:

Al igual que la ciudad, la vivienda es una de las formas simbólicas más potentes en la cultura. La casa encarna ideologías determinadas, usualmente las hegemónicas, respecto a cómo se debe vivir, los valores y jerarquías que se deben promover dentro de la familia, y cómo sus moradores deben relacionarse con el mundo exterior. (...) Así podemos comprender por qué, igual que al principio del siglo [XX], las feministas de hoy intentan crear sus propias imágenes de viviendas para promover la idea de una sociedad igualitaria y no sexista.

#### *Caso 5. El diseño como actividad colaborativa: Colectivo de diseño feminista Matrix*

En 1978 aparecería el colectivo inglés “Matrix: Feminist Design Collective”, el cual se basó en el abordaje feminista de la arquitectura. Matrix se inició como un grupo multidisciplinario en el que colaboraban arquitectas, docentes, investigadoras y madres de familia. Operaba como un Centro de Ayuda Técnica Comunitaria y sus proyectos eran todos proyectos sociales y de asesoramiento técnico financiados con fondos públicos. Fueron uno de los primeros grupos arquitectónicos en Gran Bretaña que adoptaron una postura abiertamente feminista en su forma de trabajar y diseñar, y en los proyectos que asumieron. Su práctica profesional se ejecutó como una cooperativa de trabajadoras con una estructura de gestión no jerárquica y trabajo colaborativo. También publicaron el libro *Making Space: Women and the Man Made Environment*, donde comienzan reconociendo que no tienen una clave o “caja de herramientas” para producir una arquitectura feminista. Su trabajo consiste sobre todo en hacer al habitante (o usuario - cliente) más consciente de su entorno, y de las equivalencias arquitectónicas o urbanísticas que se producen al contraponer las ideas de “casa, privado, cálido, estable, confortable” y las de “público, competitivo, agresivo, estimulante” (Durán, 2008, p. 32). Este colectivo reflexionó sobre el contexto sociopolítico del diseño del entorno construido y rastrearon las implicaciones de la teoría y la crítica feminista en el diseño urbano, como la visión del trabajo doméstico también como una forma de trabajo. Matrix, como grupos similares de otros países, ha constatado que no todo el mundo, ni todas las mujeres, esperan lo mismo del medio construido. Aunque el medio no determina ni controla completamente las vidas individuales, refleja los valores dominantes de la sociedad en que se produce. (Durán, 2008, p. 32).

Este colectivo planteaba el proceso de diseño de las viviendas como un proceso horizontal, que rompe con las jerarquías tradicionales del arquitecto con respecto al



proyecto y donde se buscaba un proceso participativo con los habitantes de vivienda, en general mujeres jefas de familia. Este caso es interesante de analizar como línea de acción en cuanto a la participación de las mujeres en los proyectos de vivienda, entendiendo que esta participación activa y colaborativa en la mejor forma de atender a las necesidades y problemáticas de género en la construcción de viviendas.

*Caso 6. La utopía feminista: Proyecto HOMES, Dolores Hayden (1980)*

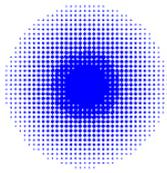
La Arquitecta, teórica y Urbanista Dolores Hayden planteó un proyecto urbanístico utópico en clave feminista denominado HOMES<sup>12</sup> (Homemakers Organization for a More Egalitarian Society). Es interesante analizar el caso de proyectos utópicos que además de la crítica a los modelos urbanos dominantes, plantean alternativas desde un imaginario feminista y comunitario, que arroja luz sobre la forma de re-pensar nuestros modos de producir vivienda y ciudad. Hayden describía un grupo hipotético constituido por unas cuarenta familias que representaban la composición tipo de las familias americanas y proyectaba una comunidad a medida donde se postulaba que era prioritario remodelar los barrios existentes antes que construir nuevas áreas residenciales. Una de las alternativas podría ser transformar las viviendas individuales en residencias multifamiliares. Esto implicaría derribar cercas entre patios y crear espacios compartidos. El proyecto combinaría instalaciones colectivas con viviendas privadas y espacios al aire libre. Dentro de las instalaciones colectivas se incluía un centro de atención de día, otro que hacía comidas para llevar, una lavandería, una cooperativa de alimentación con almacén, un garaje con dos camiones para la distribución de alimentos y el transporte, parcelas para cultivar y una oficina de ayuda. Todos los servicios estarían destinados a los miembros de la comunidad pero también abiertos a cualquier usuario. Hayden también imaginó a los grupos utilizando herramientas y automóviles comunes, este enfoque del trabajo compartido y la vida comunitaria, según la autora, eliminaría los estereotipos de género y trataría el trabajo de hombres y mujeres por igual.

*Caso 7. Un Proyecto habitacional integral con perspectiva de género: Fraüen-Werk-Stadt. Viena, Austria, 1992. Fransiska Ullman*

Un caso paradigmático, que sentó precedente como proyecto habitacional con perspectiva de género, es el conjunto Fraüen-Werk-Stadt, construido en Viena. Se trata de un gran proyecto público iniciado por el ayuntamiento de Viena en 1992 con 359 viviendas. Este proyecto fue impulsado por la Oficina de Asuntos de las Mujeres, que propuso la construcción de un proyecto piloto pensado desde las necesidades específicas de las mujeres. Se pretendía que el criterio esencial de diseño fuera las necesidades de la vida cotidiana de quienes cuidan a otras personas, además de desempeñar un empleo. Para ello se pensó que el edificio debería ser diseñado por mujeres que conocieran esas necesidades por experiencia propia. Así se convocó un concurso de arquitectura sólo para mujeres, según un pliego de condiciones definido

---

<sup>12</sup> HOMES forma parte del artículo "What Would a Non-Sexist City Be Like? Speculations on Housing, Urban Design, and Human Work" publicado en 1980 en Signs: Journal of Women in Culture and Society.



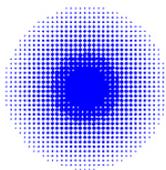
por un grupo de arquitectas jóvenes. El pliego de condiciones incluía las necesidades de la vida cotidiana de las mujeres como elemento fundamental del diseño; también daba especial importancia a las relaciones entre el interior y el exterior.

El proyecto ganador, adjudicado a la arquitecta Franziska Ullmann, se centraba en facilitar la realización de las tareas de la vida cotidiana tanto en el interior de las viviendas como en el conjunto urbano. Se pensó un diseño flexible de las viviendas organizadas en torno a una gran cocina con espacio suficiente para realizar con comodidad estas tareas. Los edificios cuentan con espacios comunes, pensados para fomentar el encuentro y al nivel del barrio, se construyeron equipamientos de proximidad (guardería, centro de comunicaciones, comercios, salas de salud). Un punto a destacar fue la integralidad del proyecto en relación a la perspectiva de género, desde los mecanismos de gestión pública de vivienda, las bases del concurso, la propuesta urbana y el diseño habitacional. A partir de esta experiencia el ayuntamiento ha desarrollado una serie de criterios de diseño de viviendas con perspectiva de género que ahora deben cumplir todos los proyectos que reciben algún tipo de ayuda pública. Esta es una consecuencia de gran envergadura, ya que en Viena gran parte de las viviendas que se construyen anualmente reciben algún tipo de subvención.

*Caso 8. La deconstrucción de la vivienda: "Kitchenless City: Architectural Systems for Social Welfare", Anna Puigjaner*

A la hora de pensar nuevos modos de habitar que no reproduzcan roles de género se vuelve necesario reflexionar sobre las configuraciones estandarizadas de la vivienda ¿A qué tipo de estructura social, familiar y sexual es funcional? ¿Dónde coloca esa vivienda a las mujeres, a los varones, a los niños y a los adultos mayores? Se plantea aquí la deconstrucción de la concepción del espacio tal como viene dado en las tipologías de vivienda tradicional, analizando los roles de género en la configuración del espacio doméstico, como el menosprecio del trabajo doméstico y la jerarquización de los espacios, poniendo atención a las necesidades de diferentes grupos de convivencia que no se corresponden con el "tipo" de familia nuclear tradicional para, de este modo, motivar cambios que incorporen la equidad de género en la definición de los espacios de habitación.

La determinación rígida de espacios, usos y jerarquías en la vivienda limita la autonomía de los habitantes. En este sentido retomar algunas líneas de investigación sobre nuevas configuraciones habitativas sirven como disparador de estas reflexiones. Aquí se apela al concepto de deconstrucción de Derrida, quien postula que no se deconstruye desde fuera, sino desde dentro, tomando prestados de las viejas estructuras los recursos de subversión. Se intenta traducir esta idea de la filosofía al pensamiento del espacio, para, de alguna manera subvertir tipologías tradicionales de la arquitectura. En el caso de la vivienda, al cuestionar la idea de "cocina", siempre como fija e inamovible, como lo hace la arquitecta e investigadora catalana Anna Puigjaner, se plantea una subversión de la vivienda, contrastando un primer lenguaje fracturado con un lenguaje convencional.



Anna Puigjaner ha desarrollado una investigación sobre los modelos de casas colectivas existentes en todo el mundo, planteando alternativas de casas sin cocina, proyecto que denominó *Kitchenless*. La casa sin cocina según Puigjaner, surge como una provocación, ya que a la cocina se la ha cargado de valores ideológicos durante el siglo XX vinculados al papel de la mujer, a la política y a la construcción del ideal de familia. Lo que interesa para la autora en este proyecto es un cambio en la forma de concebir la vivienda: “*entender una casa no por sus metros cuadrados sino por sus servicios*”<sup>13</sup>. En su trabajo se plantean alternativas en la disposición de los espacios domésticos, pensando en la idea de externalizar los trabajos domésticos, que son trabajos que deberían ser remunerados y pagados, a su vez que se piensa la flexibilidad de los espacios, donde el espacio, en este caso para cocinar, no sea un espacio predeterminado, sino un lugar para realizar múltiples actividades.

## Reflexiones

En esta ponencia se ha intentado realizar una relación entre los antecedentes proyectuales arriba mencionados y un abordaje con perspectiva de género, intentado definir una línea de reflexión y acción para la condensación de un conocimiento teórico-práctico que pueda aplicarse en proyectos habitacionales pensados en clave feminista.

Un proyecto con perspectiva de género asume y contempla diferencias y desigualdades, no sólo enfocándose en las mujeres si no en el conjunto de los habitantes (niños, adultos mayores, etc.), proponiendo espacios superadores a los tradicionales para que todas las personas independientemente de su género, edad, origen, etc., puedan mejorar sus condiciones de vida y sentirse libres al utilizar los diferentes espacios, tanto domésticos, como comunitarios y públicos.

El fin de este trabajo es poder instalar el tema de la perspectiva de género y abrir un debate acerca de cómo se piensan los espacios de hábitat. No podemos considerar la problemática de género de forma aislada o como la sumatoria de casos puntuales, sino como una cuestión estructural y presente en todo ámbito social y transversal a todas las disciplinas. Por lo tanto, aquí se plantean algunas reflexiones para instalar esta temática como una dimensión necesaria a la hora de pensar dónde y cómo habitar en una sociedad más igualitaria.

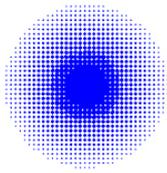
---

<sup>13</sup> Cita extraída de Plataforma Arquitectura: “Vivir sin cocina, según Anna Puigjaner: tu casa no tiene por qué ser para toda la vida.” <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/792572/vivir-sin-cocina-segun-anna-puigjaner-tu-casa-no-tiene-por-que-ser-para-toda-la-vida>



## Bibliografía

- Booth, C, Darke, J. y Yeandle, S. (1998). *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad, un espacio para el cambio*. Madrid: Narcea.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Cevedio, M. (2004). "Arquitectura y Género". Barcelona: Ed. Icaria.
- CEPAL (2004) UNIFEM, Unidad mujer y desarrollo *Entender la pobreza desde la perspectiva de género*. Santiago de Chile.
- Collectiu Punt 6. (2011). *Construyendo entornos seguros desde la perspectiva de género*. Programa Ciutats i Persones, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona.
- Durán, M. A. (2008). *La ciudad compartida. Conocimiento, afecto y uso*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Falú, A.; Morey, P.; Rainero. (2002). *Ciudad y vida cotidiana. Asimetrías en el uso del tiempo y del espacio*. Córdoba, Argentina: Ed. Falú, Morey, Rainero.
- Fonseca, M. (2004). "Casa Sin Género". Ponencia presentada en el I Congreso Internacional Barcelona Vivienda Colectiva Sostenible. Barcelona.
- GILROY, R. y BOOTH, C. (1999). "Building Infrastructure for Everyday Lives", *European Planning Studies*, p. 307-324.
- Hayden, D. (1980). "What Would a Non-Sexist City Be Like? Speculations on Housing, Urban Design, and Human Work". *Signs*, Vol. 5, No. 3, Supplement. Women and the American City. University of Chicago.
- Hayden, D. (1981) *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities*.
- McDowell, L. (1999). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Montaner, J. M.; Muxí Martínez, Z. (2011). "Usos del tiempo y la Ciudad". Barcelona: Ed. Ayuntamiento de Barcelona.
- Murillo, S. (2006). "El mito de la vida privada: de la entrega al tiempo propio". Ed. Siglo XXI de España Editores.
- Muxí Martínez, Z. (2006). Ciudad Próxima. Urbanismo sin género. *Café de las Ciudades*, año 5, n.º 49. Recuperado en:  
[http://www.cafedelasciudades.com.ar/politica\\_49\\_1.htm](http://www.cafedelasciudades.com.ar/politica_49_1.htm)



---

Muxí Martínez, Z. (2009). Recomendaciones para una vivienda no jerárquica ni androcéntrica. Barcelona: Ed. Col·lecióEins n 13. Institut Catalá de les dones.

Muxí, Z. (2018). Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral. dpr-Barcelona

Red Mujer y Hábitat de América Latina, Editado por Ana Falú (2009). *Mujeres en la Ciudad .De violencias y derechos*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Sánchez de Madariaga, I. (2004). Infraestructuras para la vida cotidiana y calidad de vida. *Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*.

Torre, S (1981). "Space as Matrix" ("El espacio como matriz"), Making Room: Women in Architecture, *Heresies* 11, University of Oregon. Recuperado en:  
<http://heresiesfilmproject.org/wp-content/uploads/2011/09/heresies11.pdf>

Valdivia, B. (2018). Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Revista Hábitat y Sociedad* (issn 2173-125X), n. 11, pp. 65-84.